

Galicia no es un problema de España, es un problema de estas comunidades, una cuestión todavía no resuelta y que sólo ellas pueden afrontar. Tienen razón los nacionalistas cuando rechazan indignados la ingerencia del Estado o de otras instancias madrileñas en el desarrollo de su política lingüística. Pero se equivocan y mucho cuando cifran —unas veces veladamente y otras sin tapujos— casi todas sus complacencias en una “normalización” que tendría como resultado la pérdida de la plena competencia bilingüe de sus hablantes. No es el idioma español quien necesita a los hablantes de estos territorios, sino justamente al revés: sin el español, su proyección peninsular, primero, e internacional, después, resulta poco menos que irrealizable” (*Ibid.*, 75).

Termina con una pregunta: “¿Llegarán los legisladores españoles a redactar alguna vez una Constitución lo suficientemente flexible como para permitir un programa de mínimos parecido al expuesto, un programa en el que se haga posible la articulación de unas comunidades con otras, y además siguiendo pautas variables, cada una adecuada a su historia y al tipo de vinculación conceptual que contrae con los idiomas peninsulares?” La respuesta: “El tiempo lo dirá” (*Epílogo*, 125).

Escrito en un estilo ágil y exacto, al mismo tiempo claro, rozando a veces lo coloquial, este libro es uno de esos casos en que forma y contenido van perfectamente aunados. Espero que mis palabras, que no hacen justicia a su profundidad ni a su densidad, animen a su lectura. Y no sólo a los políticos y a los periodistas.

José Andrés de Molina Redondo
Universidad de Granada

SEVILLA MUÑOZ, JULIA & CANTERA ORTIZ DE URBINA, JESÚS: *Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española*. Madrid: Gredos. 782 pág. ISBN 84-249-2722-2

Nadie niega que, para poder traducir algo, primero hay que saber lo que significa, sin embargo, no es menos cierto que, a menudo, para conocer bien un significado, tenemos que saber primero cómo se traduce.

La fraseología en lengua española tiene un larga tradición, en la cual los diccionarios bilingües han desempeñado un papel muy destacado desde el principio, aunque sólo sea por el hecho de que la aparición de lexico-

grafía bilingüe del castellano es anterior en más de un siglo a la de nuestra lexicografía monolingüe, siendo precisamente los diccionarios (generales) español-francés sus principales pioneros (Liaño 1565, Hornkens 1599, Pallet 1604, Oudin 1607). Las expresiones idiomáticas estuvieron representadas desde el comienzo para esta pareja de lenguas, y llegaron a alcanzar un tratamiento bastante notable, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, que alcanza un altísimo nivel en los diccionarios generales bilingües del Siglo de las Luces (p.ej. Gattel 1790). Aunque más tardía, nuestra fraseografía también tuvo en la combinación español-francés su obra pionera, *Méthode pour entendre facilement les phrases et difficultés de la langue espagnole* (Texeda 1629), muy anterior a la primera colección monolingüe de idiomatismos hispanos, y seguida por las colecciones francés-español de modismos de Núñez de Prado (1764) y de Capmany (1776).

Sin embargo, en el siglo XX, aquel impulso inicial tan decisivo, por no decir fundacional, de la fraseografía española, no tuvo la continuación que merecía en esta combinación lingüística: los diccionarios franco-españoles de idiomatismos quedaron bastante a la zaga de los que iban apareciendo para otras parejas de lenguas, con una cobertura generamente inferior incluso a la de los diccionarios generales. Los diccionarios fraseológicos francés-español recientes, como los de Blum (1989), Lavanant & Fernández (1995), Blaye et al. (1998) o Ruiz Quemoun (2000) son compilaciones de factura rápida, volumen reducido y modesta ambición, tanto en su número de entradas como en el tratamiento de la equivalencia, probablemente presionadas por restricciones de la propia política comercial de sus editoriales. Son herramientas más o menos aprovechables para los estudiantes, en el mejor de los casos.

La obra que aquí se reseña intenta recuperar el tiempo perdido, colmar una laguna que sólo se podía afrontar con un trabajo de envergadura, una editorial que no sea alérgica al largo plazo y, por supuesto, la autoría de especialistas de gran solvencia filológica, como son los renombrados paremiólogos, fraseólogos y comparatistas, Julia Sevilla y Jesús Cantera, del departamento de Filología Francesa de la Universidad Complutense de Madrid.

Se trata de un diccionario ambicioso, no sólo por su grado de cobertura (el número de entradas supera claramente a la competencia) y la calidad de su aparato descriptivo, sino también por enfrentarse a otra de las asignaturas pendientes de la lexicografía moderna: el acceso a las unidades fraseológicas desde un criterio onomasiológico, lo cual, automáticamente, nos lleva a los sinónimos en ambas lenguas.

La macroestructura de la obra se inspiró deliberadamente en la del diccionario fraseológico francés-húngaro de Vilmos Bardosi (1997), debidamente citado en el prólogo. Hay 14 capítulos que abarcan grandes dominios conceptuales: *las edades humanas, el físico, la comida, el trabajo, el comportamiento humano, el intelecto, las dificultades de la vida, las relaciones humanas, la comunicación, la economía, los desplazamientos, el tiempo, el espacio*. Cada uno de ellos se divide en un número variable de sub-capítulos, en el que caben a su vez varios apartados aún más específicos, y en ellos se inscriben alfabéticamente todos los fraseologismos relativos a un mismo campo semántico, junto a equivalencia española.

Por ejemplo el apartado ESTRABISMO (2.7.3) está en el tercer apartado del séptimo sub-capítulo (TARAS FÍSICAS) del capítulo 2 (EL FÍSICO). Consta de 7 entradas, con varias equivalencias cada una. A menudo se describen, además, los significados en términos no idiomáticos, o bien se indican los condicionantes contextuales que motivan o permiten tal o tal equivalencia.

Avoir les yeux qui tricotent: se dice de la persona notablemente bizca.
Tener un ojo aquí y el otro e Pekín. Tener un ojo a babor y otro a estribor.

Como las locuciones adverbiales son más difíciles de clasificar temáticamente, aparecen aparte en un anexo exclusivamente alfabético, seguido de un índice español.

A pleine voix: *a voz en grito; etc.*).
Tous les 36 du mois: *de higos a brevas.*
Du bout des dents: *a regañadientes*
À tout casser: *a lo sumo. A lo más.*

El tratamiento de las equivalencias es preciso y cuidadoso, en su misión, imposible por definición, de establecer vínculos estables y recíprocos entre expresiones de lenguas diferentes. Aunque, obviamente, no exista siempre una equivalencia española que no sea ni más coloquial ni más libresca que su homóloga francesa, se observa un esfuerzo por mantener también un registro sociolingüístico y un estatus pragmático comparables, logrando también en ocasiones una similitud en la una base retórico-cognitiva de las metáforas confrontadas.

Pousser mémé dans les orties. *Pasarse de la raya...*

Arriver comme marée en carême. *Caer como pedrada en ojo de boticario...*
Après lui il faut tirer l'échelle. *Lo dijo Blas, punto redondo...*
Crier famine sur un tas de blé. *Quejarse por vicio...*
À la Saint Glinglin. *Cuando las ranas crien pelo...*
Ce n'est pas la mer à boire. *No es nada del otro jueves...*
En voir des vertes et des pas mûres. *Pasarlas moradas...*
Avoir qqun. au bout du fil. *Tener a alguien al teléfono...*
Tu peux toujours courir. *¡Y un jamón !...*
Le troisième larron. *El tercero en discordia...*

A veces la equivalencia propuesta no es exactamente un fraseologismo, sino sí una combinación libre coloquial, o incluso una palabra aislada, útil para comprender la expresión francesa tratada, y hasta para traducir en muchos contextos.

Faire un tabac (“tener mucho éxito”) *Arrasar.*
Poisson d'avril. *Inocentada.*
Ne pas l'emporter au paradis. *¡Ya melas pagarás!*

En las situaciones en que no hay una equivalencia total estable, la suma de varias equivalencias parciales y de criterios contextuales consiguen un tratamiento globalmente eficaz. P.ej., **faire de l'esprit** se califica de *generalmente peyorativo*, por consiguiente las soluciones propuestas tienen dos tipos opuestos de connotaciones: *dárselas de gracioso*; *mostrarse ingenioso/ mostrarse ocurrente/ hacer chistes/ tener buenos golpes*.

Las entradas son sobre todo idiomatismos metafóricos con función predicativa o adverbial. También abarcan formas ritualizadas (**qui pis est**; y *–lo que es peor*), algunos fraseologismos jurídicos de uso común (**entrer en exercice**: *entrar en vigor*).

Lo difícil en la fraseología no es siempre lo más llamativamente idiomático y surrealista, pues las metáforas también tienen sus universales. A menudo el problema procede más bien de lo que pasa desapercibido: lo que parece “literal”, como *boca abajo* o *saber de memoria*, por la engañosa conexión entre su forma interna y su sentido global. En realidad son lo suficientemente arbitrarias y metafóricas como para que resulten totalmente incomprensible si se traducen tal cual a otra lengua, cuya verdadera equivalencia es totalmente impredecible. En francés, sin ir más lejos, se dice **à plat-ventre** (*a llano vientre) y **savoir par coeur** (*saber por corazón). Por ello, es muy de agradecer que este diccionario haya añadido el anexo de locuciones adverbiales, y, sobre todo, que no haya

menospreciado las colocaciones verbo-nominales, aparentemente tan “inocentes”, cuyo verbo soporte no coincide entre ambas lenguas, y que los diccionarios fraseológicos “clásicos” suelen olvidar por completo.

Faire preuve de: *dar muestras de.*

Faire un faux pas: *dar un paso en falso.*

Faire un tour: *dar una vuelta.*

Faire peur: *dar miedo.*

Revenir au même: *venir a ser lo mismo.*

Igualmente se citan expresiones verbo-nominales que parecen colocaciones, que además comparten el mismo verbo, donde el nombre parece cargar con todo el peso de la polisemia:

Faire le poirier: *hacer el pino*

Monter au créneau: *subir a la palestra...*

En realidad, no es lo que parece: se trata de idiomatismos, ya que el significado metafórico global deriva de la suma de los componentes, y no de la polisemia de sólo uno de ellos. Por eso puede ocurrir que ambas lenguas difieran a la vez en el nombre y en el verbo, en algo que sólo logra parecerse a una colocación cuando se observan las lenguas por separado: **faire le poids:** *dar la talla.*

También hay cosas discutibles, naturalmente, normalmente motivadas por problemas metodológicos que son objeto (casi) eterno de debate entre lexicógrafos. La ordenación temática es obviamente muy superior a la alfabética en cuanto a su utilidad “práctica” (sobre todo si, como es el caso, cuenta además con índices que permite el acceso semasiológico tradicional), aunque para los autores sea un cruel rompecabezas que obliga a controlar (casi de memoria) el contenido del diccionario, con el peligro de extravío por despiste que ocurre por ejemplo con *n'en avoir rien à cirer/ branler/ cintrer/ faire* que aparece en la SORPRESA en vez de en la INDIFERENCIA por algún fallo de recuperación en la base de datos. También puede ocurrir que algunas unidades, tal vez por no quedarse aisladas, sean insertadas de un modo algo forzado en su grupo, como ocurre en todos los diccionarios de sinónimos. P.ej., **avoir un oeil poché/ avoir un oeil poché** (*tener un ojo morado/ a la funerala*) aparecen en el apartado dedicado al estrabismo, en que es improbable que los usuarios lo busquen.

Otras veces, se trata simplemente de despistes, como, p.ej., la ausencia en este mismo apartado de **avoir un oeil qui dit merde à l'autre** y de su castizo homólogo *tener un ojo que mira contra el gobierno*. La im-

posibilidad de obtener una exhaustividad (no por ello no deseable), es el precio de empezar a cada vez desde cero en el ámbito lexicológico: la enorme cantidad de material y de trabajo supera de entrada a los siempre reducidos equipos y plazos destinados a tal efecto.

Pero es sobre todo de la sinonimia de dónde vienen los peores trastornos para cualquier lexicógrafo, incluso en los diccionarios temáticos. En esta obra, los capítulos y sub-capítulos se basan -como hemos visto- en una ordenación jerarquizada de conceptos generales, pero la ordenación interna de cada apartado es alfabética, de modo que los “sinónimos” pueden acabar en entradas distintas. La expresión de la INDIFERENCIA (6.8.3), p.ej., se ubica dentro de la APRECIACIÓN (6.8) que a su vez se incluye en el INTELECTO (6), pero las UF francesas que expresan “indiferencia” se dispersan dentro de dicho apartado por mediante una subcategorización meramente alfabética. Esto no es molesto en sí mismo (al fin y al cabo este apartado no ocupa muchas páginas), si no fuera por el efecto multiplicador que ello tiene sobre la dispersión de equivalencias y sinónimos. Por ejemplo: **s'en foutre / s'en ficher / s'en soucier comme de sa première chemise** forman una misma entrada y se les atribuyen como equivalencias *importarle un bledo/ un comino*; **s'en taper** tiene en cambio entrada propia y se traduce como *importarle un bledo/ sudársela/ traérsela floja*; y **se moquer/ se soucier/ se ficher/ se foutre/ du tiers comme du quart** se traducen como *traerle a uno sin cuidado/ darle a uno igua/ importarle a uno un bledo/ un comino/ un pito*. Y así sucesivamente a lo largo de diez entradas. El usuario puede preguntarse por qué el *comino* va con la *première chemise*, y el *pito* con el *tiers comme du quart* mientras el *bledo* equivale a ambos, y el *rábano* a ninguno de ellos, y no entender por qué *sudársela* se asigna a *s'en taper* y no a *s'en foutre* (cuya metáfora subyacente no es menos obscena). La misma situación se repite en otros apartados como SORPRESA, POBREZA, MALA SUERTE, etc.

Esta vacilación no se debe sin embargo al capricho de los autores sino a la inevitable consecuencia de una opción metodológica: la ordenación “mixta”, que combinó el criterio conceptual con el formal. En los diccionarios semasiológicos clásicos la dispersión resulta muchísimo más grave puesto que aleja irremediabilmente entre sí a las entradas sinónimas, pero vemos aquí cómo un último resto de ordenación alfabética sigue pasándonos factura de la arbitriedad inherente las formas y a su fonoescritura. En este sentido, tal vez hubiera sido más deseable una opción onomasiológica *jusqu'au bout*, que a cada concepto le correspondiese una única entrada, aunque ello implicara que ciertas entradas resultasen muy “voluminosas”.

Al margen de la siempre controvertida sinonimia, la ordenación adoptada permite una recuperación de la información infinitamente superior a la tradicionalmente utilizada. Si queremos consultar el significado de una expresión, podemos acceder a ella por su primera palabra en el índice I (p.ej. *se rouler les pouces*), o bien en el índice II por palabras clave (tanto *pouce* como *rouler*). En cambio si buscamos maneras de expresar fraseológicamente la idea de “no hacer nada” en francés, podemos acceder por la estructura temática al apartado 4.3. (PEREZA) dentro del capítulo 4 (TRABAJO), donde, entre otras, se nos propone *se rouler les pouces*. Si partíamos de una expresión española (p.ej. *rascarse la barriga*, o *tumbarse à la bartola*), podemos acceder por el índice III (*rascarse*, *tumbarse*) que igualmente nos llevarán a *se rouler les pouces*.

En resumen, se trata de un trabajo tan titánico como fructífero, que hace progresar considerablemente nuestra fraseografía, en el que tenemos mucho que descubrir y aprender, no sólo sobre la lengua francesa, sino también sobre la española.

Antonio Pamies Bertrán
Universidad de Granada

Juan Carlos Moreno Cabrera (2003). *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado.

Moreno Cabrera indaga en este libro en el debate entre lo lingüístico y lo extralingüístico, apostando por lo que él denomina “enfoque gramatomórfico” (frente al cosmomórfico, que rechaza), en el ámbito de las relaciones entre semántica y gramática en la oración simple. Según este punto de partida, una oración como *Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba* no es en absoluto incomprensible desde el punto de vista semántico (vid. sección <<preguntas>>), lo mismo que el consabido ejemplo de Chomsky *Las ideas verdes incoloras duermen furiosamente*, alejándose de las posiciones de Fillmore, Radford, Cook o Newson, Dik, Perlmutter o Postal, y mostrándose más afín a Gràcia, Conti, Mateu, Albertuz, Bouchard, Van Valin y LaPolla. Se sirve del *metalinguaje* de la semántica de relaciones, que le sirve para desarrollar un complejo (nos preguntamos si esclarecedor) aparato lógico-matemático, intro-